

Interpretando el “legado de Néstor”

Informe Mensual Octubre

Lunes 31 de octubre de 2011

labourcapitalgrowth

Castañeda 1873 – Oficina 17
(5411) 4787-2326
www.lcgsa.com.ar
contacto: info@lcgsa.com.ar

Editorial

Ya está. Trámite cumplido. Se acabó el limbo de más de dos meses, creado artificialmente entre unas desvirtuadas Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias (PASO) y las elecciones generales. Ahora viene un tiempo de espera más tradicional, el que deberá transcurrir hasta la conformación (o, al menos, el anuncio) del futuro gabinete.

La combinación de factores a la vista es nueva para el kirchnerismo. En primer lugar, Cristina Fernández de Kirchner, obtuvo un segundo mandato arrasando en las urnas. Ello es distinto a lo que ocurrió con el 22% de Néstor Kirchner, y también a su propio triunfo en 2007. En esos momentos, los votos parecían relacionados con el reconocimiento del período 2003-07 más la expectativa de lo nuevo, de cómo todo podría mejorar, que era lo que ella representaba. En esta oportunidad existe también una aprobación del pasado pero acompañada de cierto temor respecto de las posibilidades de continuar en la misma senda sin modificaciones. El aluvión de sufragios se puede interpretar así como un pedido generalizado de que no se vean afectadas las mejoras obtenidas, no de esperanzas de superación sino más bien de conservación. Las diferencias obtenidas con el resto de los contendientes resultan así claras: ninguno dio muestras de estar a la altura del kirchnerismo para defender los logros de los últimos tiempos.

En segundo lugar, la coyuntura económica actual es definitivamente distinta a la existente los ocho años previos. La economía doméstica muestra signos de un agotamiento debido a la acumulación de inconsistencias. Y el contexto internacional presenta grandes nubarrones, aún cuando medidas temporales parezcan generar algún claro por donde se cuele un breve sol.

La manifestación de esa incertidumbre respecto de lo que querrá y podrá hacer la nueva administración para lidiar con la situación económica se refleja en la dinámica de la fuga de capitales. No sólo está relacionada con demandas de las casas matrices a sus subsidiarias locales, sino que también es alimentada por las compras de actores domésticos tanto mayoristas como minoristas.

Aún antes de que los anuncios del nuevo gabinete encumbren a los protagonistas futuros, esta “batalla por las reservas” está signando el tiempo presente. Creemos que vale la pena entenderla para pensar también en lo que le depara a la economía: una interpretación final del legado de Néstor Kirchner, que será seguramente escrito en piedra porque la oposición carece de cualquier capacidad para influir y porque ya no está él para modificarlo con su característico pragmatismo.

El gabinete como “modus operandi”

Después de la arrasadora victoria en las elecciones presidenciales, la principal duda es cómo reestructurará CFK su gabinete para encarar los desafíos pendientes. **La imagen del domingo 23 a la noche fue elocuente:** todos los funcionarios en la Plaza de Mayo festejando el triunfo y dando notas a los medios, mientras CFK se encerraba con su núcleo íntimo en la Casa de Gobierno disfrutando un triunfo que le correspondía en un 100% y sin deberle nada a nadie.

Más allá de todos los trascendidos, rumores, especulaciones y operaciones de prensa, **sólo ella (y parcialmente su hijo Máximo) sabe a ciencia cierta quiénes serán los nuevos ministros.** Tal como se apreció en la conmemoración del fallecimiento de Néstor Kirchner, con cada gesto CFK tiende a mostrarse como la única intérprete de su legado: hasta los kirchneristas más históricos y cercanos a él quedan en esos momentos en un segundo plano.

Una opinión es modificable, pero un sistema de creencias es pétreo. Curiosamente, en ausencia de NK el kirchnerismo ha profundizado esa faceta. Se alejó del pragmatismo para transformarse más en un credo con mártir propio. **Por este motivo no pensamos que vaya a haber grandes modificaciones** a pesar de que, paradójicamente, el margen de victoria le permitiría al gobierno un ejercicio de magnanimidad y convocatoria más amplia.

El problema es que el margen de maniobra en materia económica que deberá afrontar en su segundo mandato será muy distinto del que gozó cuando asumió en diciembre de 2007. **Con una economía que ha ido acumulando algunos inconvenientes y en un contexto global de gran fragilidad lo que se precisa es un diagnóstico**

más rico, con una visión más sistémica y no unifocal.

Como dijimos tiempo atrás, **las tareas pendientes son las mismas que cuando asumió su primer mandato:** a) reducir la inflación (y recuperar la credibilidad del Indec); para lo cual hace falta b) reordenar el frente fiscal reduciendo subsidios; y c) regularizar la relación con el sistema financiero internacional en momentos de una severa crisis en los países desarrollados. La postergación de esta agenda durante cuatro años erosionó la sanidad de la economía, lo que reduce el crecimiento de base. **Y a la lista de prioridades más estructurales se agregó en tiempos recientes una urgencia: lidiar con la persistente fuga de capitales.**

Este diagnóstico exige visiones y soluciones más sofisticadas que las que han caracterizado hasta ahora a la gestión kirchnerista de la economía. Más profesionalización y delegación. ¿Qué implicaría ello en términos políticos? Que CFK esté dispuesta a modificar el sistema radial de toma de decisiones que ha definido al gobierno desde 2003. CFK debería designar un espacio específico dentro de su gobierno que pueda acumular poder y que tenga un claro referente final. En ese ámbito se debería convocar, debatir, diagnosticar, elegir la solución, proponerla, llevarla adelante, y defenderla desde la comunicación. También sería el lugar donde recaerían los costos políticos y donde saltarían los fusibles, preservando a la Presidenta. Se trataría de ungir a alguien como verdadero Jefe de Gabinete más allá de si ese es el cargo formal que detenta, un *primus inter pares* con **respaldo político para coordinar las decisiones.**

Lamentablemente no creemos que sea factible este cambio en el mecanismo de funcionamiento del kirchnerismo. **Independientemente de la rimbombante caracterización como “de acumulación con matriz diversificada e inclusión social”, el modelo y su profundización**

representan una sola cosa: la subordinación de la economía a la política.

En los primeros años del kirchnerismo eso era naturalmente cierto. La economía rebotaba del abismo impulsada por el cambio de condiciones y las decisiones eran de índole política. Se trataba de determinar el reparto de costos de la crisis y cómo dividir las primeras mejoras. La renegociación de la deuda, el congelamiento de tarifas, las retenciones, fijaciones o controles de precios, las subas de jubilaciones o salarios mínimos son ejemplos claros. Pero más adelante, cuando lo que se empezó a precisar era gestión para mantener el crecimiento económico de variables (fiscales, inflacionarias, financieras) que se comportaran en un marco de normalidad, el gobierno continuó intentando disciplinar a la economía a su gusto. Las inconsistencias se fueron acumulando, pero siempre halló una caja a mano que podía utilizar para torcer temporalmente la dinámica.

Esto se aprecia en un cambio copernicano que ha ocurrido sin que se advirtiera en la definición misma de lo que representa un ministro de economía, que se pudo apreciar cuando CFK explicó las razones que la hacían inclinarse por Boudou como vicepresidente. Ahora el titular de esa cartera ya no es el que tiene la ingrata tarea de marcarle al Presidente las restricciones que puede enfrentar sino el que le provee nuevas fuentes de recursos (estatización de AFJP, utilización de reservas del BCRA a través del Fondo del Desendeudamiento Argentino, etc.).

Esa es la manera en que el kirchnerismo interpreta también la esencia de las disputas: el que puede afectar la caja de su adversario es el que gana la partida. Y eso se aplica para todo: desde la ley de medios hasta la tensión por la fuga de capitales. Es desde esa concepción analítica que el kirchnerismo plantea sus batallas.

Para un gobierno que ha hecho lo inimaginable para maximizar la tasa de crecimiento de la economía, suena inconcebible que “el legado de Él” termine transformándose en menor crecimiento económico y ajuste, ya sea voluntario o forzoso, del gasto público.

Creemos que esta visión es la que terminará consagrada en el próximo gabinete. Ello implica que el nuevo equipo ratificará el poder de los tradicionales, más allá de la paulatina incorporación de representantes de La Cámpora y de alguna pequeña sorpresa. De última, estas dos cosas tampoco importan mientras se mantiene **el proceso radial de toma de decisiones y nadie se atreve a discrepar con la visión de la Presidenta.**

Podrá haber algún reordenamiento en la grilla, pero los nombres gravitantes seguirán siendo los mismos: Julio de Vido (quizás como Jefe de Gabinete o incluso ministro de Economía si bien está agotado y con problemas de salud), Zanini, Parrilli, Tomada (quizá en otro rol por su excelente relación con el sector de los “Gordos” en momentos de cambios en el ámbito gremial), cancerberos como Echegaray y Moreno (probablemente con poderes similares pero desde otro lugar como la Secretaría de Telecomunicaciones dando señales de profundización de la batalla con Clarín o en el Banco Nación para marcar la cancha a otros bancos). Nicolás Fernández (¿en Justicia?), Florencio Randazzo, Juan Manuel Abal Medina, una vuelta de Ginés González García, etc.

En aquello relacionado con la economía puede haber cambios a la ley de ministerios pero los actores serían siendo los mismos: Giorgi, un ascendente Baratta, Bossio, Fábrega (actual presidente del Banco Nación), y hasta pareciera que la manera de lidiar con la fuga de dólares muestra a una fortalecida Mercedes Marcó del Pont. **Hay que prestar atención a la relación que los elegidos para el BCRA y Economía tengan con Boudou:** si no son de su riñón

mostraría que CFK opta realmente por no delegar nada de su poder y también que el Vicepresidente electo comienza perdiendo la batalla contra la pingüinera más tradicional.

Dos caras de la economía

La economía ha sido un factor clave a la hora de la elección. Más allá de un núcleo que lo apoya incondicionalmente, el Gobierno recibió un respaldo adicional a su gestión sustentando en la bonanza económica: tal como lo dijimos antes de las elecciones hay 17 millones de personas en edad de votar (trabajadores formales, jubilados, beneficiarios de AUxH) que hoy tienen indubitablemente más poder adquisitivo que en 2009.

Esta fortaleza entraña también un riesgo a futuro: la popularidad y la economía se mueven juntos en ambas direcciones. Nos encaminamos inevitablemente hacia una desaceleración en el ritmo de crecimiento. Frente a ello, **la respuesta natural del Gobierno será la de seguir administrándole hormonas a la actividad económica, aún a cuando ello genere mayores desequilibrios y repercuta en una menor tasa de crecimiento en el mediano plazo.**

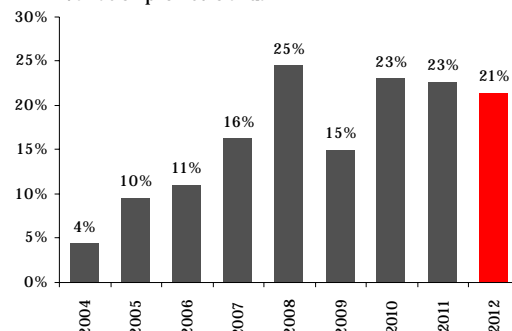
El discurso oficial no parece estar revelando que éste sea el diagnóstico del Gobierno. El vicepresidente electo, Amado Boudou, promete que “lo mejor está por venir” extendiendo una sensación de abundancia en la sociedad argentina que no es tal. El desempeño electoral también conlleva una promesa y una esperanza implícitas: que el futuro será como el pasado reciente. **Y eso será muy imposible de cumplir.**

De centrarse en el largo plazo, el Gobierno debería encarar finalmente los problemas internos cuya corrección ha postergado sistemáticamente: la inflación y el deterioro de las cuentas externas y fiscales. Sin embargo, el haber dejado pasar el tiempo torna más costosas las soluciones. Y aún si se implementan, los resultados de mediano plazo podrían pasar desapercibidos si el mundo empeora, como creemos que ocurrirá. Así la ecuación política muestra costos claros con resultados más inciertos (o menos perceptibles): hacer lo correcto no reeditará en el corto plazo. Creemos que eso también será importante a la hora de entender la dinámica de lo que vendrá, dado que los moderados no podrán mostrar éxitos.

La inflación es el principal problema a resolver. Su resolución es compleja porque va desde lo económico hasta lo institucional. Luego de hilvanar siete años con un aumento de precios anual de dos dígitos el componente inercial se ha enquistado en las decisiones cotidianas y resulta muy difícil desterrarlo. Adicionalmente en los últimos años se profundizó el retraso de algunos precios relativos que ya venían reprimidos desde la devaluación del 2002, como es el caso de los servicios públicos, y se dañó severamente la credibilidad de las estadísticas oficiales.

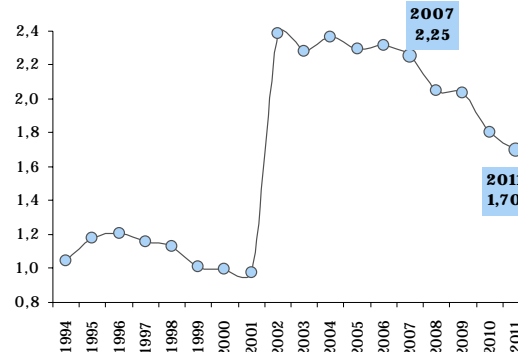
Argentina tiene un nivel de inflación que cuadruplica año a año al del resto de nuestros socios comerciales, y ello ha generado una pérdida de competitividad que deteriora las cuentas externas. Se trata de una de las primeras luces de alerta –visible hasta para los fanáticos internos- que se han encendido en el tablero de control del modelo. Los efectos adversos se observan tanto por el lado comercial como por el financiero y se han podido dilatar un par de años gracias a los excelentes precios internacionales, la depreciación mundial del dólar y el súper-Real brasileño. Aún así, se ha llegado ahora a un punto en el cual ni siquiera alcanza que los términos de intercambio estén en

Índice de precios al consumidor
Variación promedio anual



Fuente: LCG en base a estimaciones propias e INDEC

Tipo de cambio real multilateral
Índice base dic-01 = 1

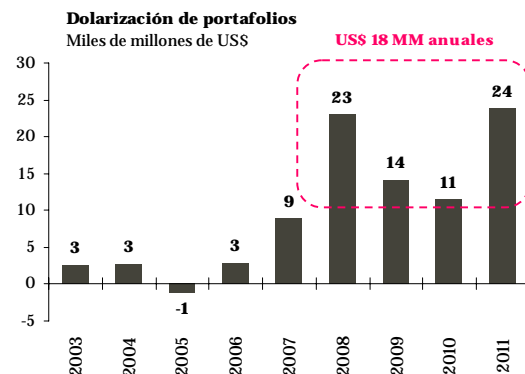


los niveles más altos de los últimos 100 años para evitar que la economía entre en déficit externo. Por ejemplo, la cuenta corriente del balance de pagos será deficitaria el año que viene por primera vez desde la devaluación del 2002, a pesar de que los precios internacionales de los productos exportados se hayan triplicado desde ese entonces.

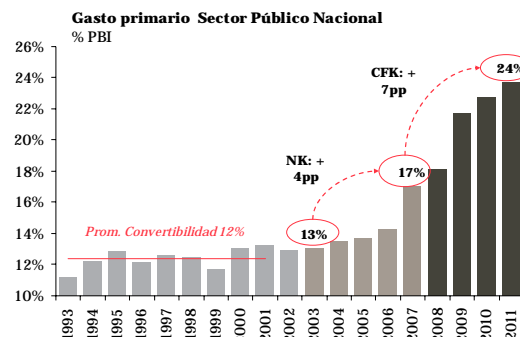
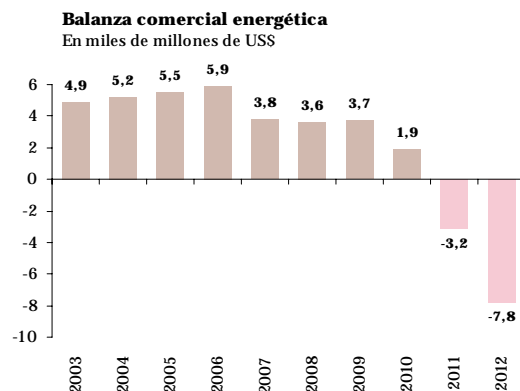
La pérdida de competitividad de la moneda también se refleja en la salida de capitales. La gente percibe que el nivel del tipo de cambio actual no se condice con las necesidades de la economía y que será ajustado de una u otra manera. La demanda de dólares este año alcanzará el récord de US\$ 24.000 M y las reservas internacionales tendrán una caída de US\$ 6.000 M. **Será la primera vez desde la crisis del 2001 que las reservas muestren una caída con respecto al año previo.**

Parte del deterioro de las cuentas externas está asociada a otra falencia de arrastre: la política energética. La consecuencia de los bajos precios en el mercado interno fue desincentivar la producción energética e incrementar la demanda. La brecha energética se fue cubriendo crecientemente con importaciones. La dimensión es tal que **por primera vez en más de tres décadas la balanza comercial del sector energético es negativa.** Pero no sólo llama la atención su nivel, sino la dinámica del deterioro. En un lustro se pasó de un superávit de US\$ 6.000 M a un déficit de más de US\$ 3.000 M, que estimamos alcanzará US\$ 8.000 M el año que viene. Reconponer la balanza energética llevará un tiempo considerable dado que su deterioro está asociado a las cuestiones estructurales antes mencionadas y a que resulta insensible a una mejora de la competitividad de la moneda.

Hacia fines de 2007 se tornaba como mínimo imprescindible recomponer y consolidar el superávit fiscal. La política fiscal debía resumir un rol significativo en la lucha contra la inflación. A pesar de



Fuente: LCG en base a BCRA

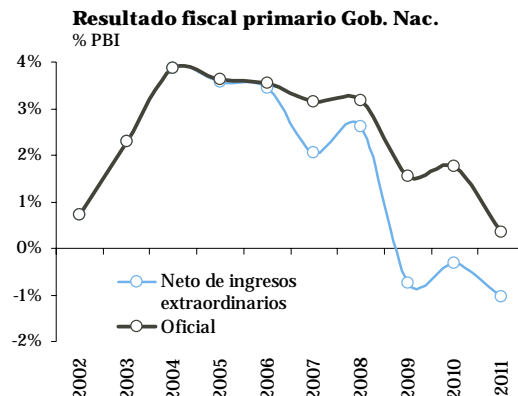


Fuente: LCG en base a Sec. de Hacienda

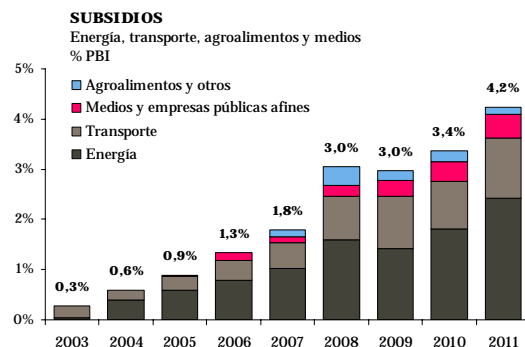
todas estas consideraciones, en estos últimos años el gasto continuó creciendo a toda máquina.

Mientras que durante la gestión de Néstor Kirchner el gasto público subió 4 puntos del PBI, bajo la conducción de CFK el aumento fue de 7 puntos del PBI. La consecuencia fue que **durante el segundo gobierno kirchnerista se redujo marcadamente el superávit fiscal.** El crecimiento del gasto (promedio de 33% anual) fue demasiado para la recaudación (aumentó al 27% anual). Cuando asumió CFK, el superávit fiscal primario era de 3% del PBI, pero al finalizar su mandato se habrá evaporado. Y en caso de no considerar los ingresos obtenidos por las rentas generadas por los activos financieros que posee la ANSES -producto de la estatización de las AFJP- y el resultado financiero del BCRA -por el efecto contable que produce la depreciación del tipo de cambio sobre los activos denominados en dólares-, **por tercer año consecutivo se terminará con un déficit del 1% del PBI.**

Una buena parte del deterioro de la posición fiscal fue por el incremento exponencial de los subsidios económicos (energía, transporte, agroalimentos y medios de comunicación). Desde 2007 se cuadruplicaron en dólares (US\$ 4.700 M a US\$ 18.800 M) y **pasaron del 1,8% al 4,2% del PBI.**



Fuente: LCG en base a Sec. de Hacienda



Fuente: LCG en base a Sec. Hacienda, ONCCA y ASAP

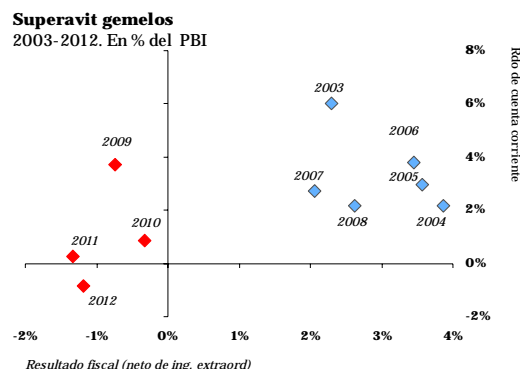
Un legado menos agradable

Estas inconsistencias económicas se van acumulando y le quitan fortaleza y sustentabilidad a la economía de los próximos años. Y afectarán paulatinamente la popularidad del gobierno.

Hasta ahora el kirchnerismo ha optado por posponer en el tiempo la corrección de las distorsiones. Así maximizó los beneficios del corto plazo y evitó pagar costos inmediatos. En este viaje el gobierno encontró a un gran aliado: el contexto internacional. Primero a través de mayores precios internacionales: basta con mencionar que lo que se recauda por derechos de exportación del complejo sojero este año (US\$ 7.000 M) es un 35% mayor a la producción de soja del año 2000 (US\$ 5.200 M)¹. Y luego, la crisis internacional fue la excusa perfecta para ir por algunas cajas acumuladas previamente como la estatización de las AFJP y el posterior uso de los activos financieros traspasados y las reservas internacionales. De estas dos instituciones, el gobierno obtiene financiamiento anual equivalente al 5% del PBI (US\$ 20.000 M).

Sin embargo, más temprano que tarde el gobierno deberá enfrentar los desequilibrios de la macro. El año que viene por primera vez la economía tendrá déficit de cuenta corriente y fiscal. El gobierno va a tener que empezar a pagar los costos que no ha querido pagar en el pasado. La combinación virtuosa de variables que caracterizó al kirchnerismo (crecimiento, desendeudamiento, acumulación de reservas, aumento del gasto, etc.) quedará en el pasado.

A todo ello se le suma un contexto internacional muy frágil. El mundo desarrollado, además de los serios problemas financieros, no encuentra ningún motor que lo vuelva a poner en movimiento y tendrá un crecimiento muy bajo el próximo año. Además, a la falta de liderazgo político se le suma que el próximo año habrá elecciones en los principales países. Por otro lado, los países emergentes sentirán el impacto de que la mitad del mundo se encuentre estancada. El precio de los *commodities* se verá seguramente afecta-



¹ El valor de la producción de soja del 2011 (US\$ 24.300 M) es un 370% superior a la del año 2000 (US\$ 5.200 M). La producción aumentó 86% (de 27 a 50 M de ton.) y el precio 150% (de 190 a 485 US\$/ton).

do, al igual que las monedas de los principales socios comerciales.

De esta forma, en nuestro país la bonanza del pasado tendrá que ser reemplazada con gestión. Pero el kirchnerismo tiene una idea particular de ésta última, y así lo está demostrando al lidiar con la fuga de capitales.

Hoy hay compra de dólares generada externa e internamente. Las casas matrices de las multinacionales en problemas solicitan repatriación de capitales. Los grandes actores locales ven el contexto local y global y les cuesta no pensar en un deslizamiento del tipo de cambio mayor al que ha habido hasta ahora. Y las compras minoristas están empujadas por mayores disponibilidades, falta de opciones claras de ahorro en una cultura muy dolarizada e incertidumbre.

El eje conductor es claro: a los extranjeros casi no les preocupa el precio que deben pagar por girar sus fondos; los locales ven un dólar más caro. Ambos generan una dinámica alcista: el contado con liquidación explota, y el encarecimiento de ese desdoblamiento genera una referencia alcista y mayores temores.

Es decir que en estos momentos todo empuja a la divisa estadounidense en una única dirección. Para cortar ese movimiento sólo se pueden hacer dos cosas. Una sería dar las señales que calmen los temores y hagan que merme la demanda de dólares. La segunda sería convalidar una depreciación considerable (por ejemplo a \$4,50/US\$) y después mostrar un rumbo de racionalidad y mientras se usa el poder de fuego del BCRA para bajar el dólar unos centavos (en ese caso a \$4,40/US\$).

Teniendo en cuenta nuestro diagnóstico de la visión oficial la primera alternativa se descarta. Y también la segunda, habida cuenta de que no hay miembros del ga-

binete que yendo por esa vía puedan demostrar un verdadero control de la situación y de que **el kirchernismo teme a una corrida casi por encima de cualquier otra cosa.**

La decisión entonces será la profundización de lo que venimos observando hasta ahora. Aumentar la oferta de dólares forzando a ingresar y liquidar localmente toda aquella divisa en el exterior factible de ser regulada y haciendo cada vez más y más compleja la compra de dólares, tal como lo demuestran las medidas que entraron en vigencia esta semana. A medida que las exigencias para adquirir divisas se extienden, en particular incluyendo a la AFIP y usando como referencia las declaraciones juradas patrimoniales, se elimina la reiteración del contado con liquidación por parte de una misma persona física o jurídica y se complica la tarea de los grandes demandantes. Por otro lado, la brecha con el dólar paralelo se ampliará y eso estimulará a los minoristas. El resultado neto resta por verse. Y aún cuando funcione seguramente generará una demanda latente.

Quizás una simplificación sirva para entender este enfoque que creemos es el que prevalecerá: **las reservas del BCRA las juntó Néstor a pulso y billete por billete, y Cristina no va a permitir que se las lleven aquellos que especulan desconfiando del modelo.**

Pero más allá de estas escaramuzas lo cierto es que la economía se desacelera y continuará haciéndolo. El combate por las reservas y por mantener el tipo de cambio tiene como telón de fondo la pérdida de competitividad debida a la inflación, la expansión monetaria entró en reversa, y las tasas de interés subirán mientras se acortan los plazos y se limitan los destinos del crédito, y la crisis global –que continuará una largo tiempo a pesar de los recientes anuncios– impactará en la región y en nuestro país.

Reordenamiento del PJ

El efecto natural del abismal triunfo de CFK será el de un peronismo que, al menos en lo superficial, se encolumnará detrás de su figura. Los propios justicialistas suelen bromear con que a las conocidas Veinte Verdades Peronistas siguen dos máximas adicionales: la 21° sostiene que “el que pierde es un traidor” y la 22° que “hay que acudir rápido en ayuda del ganador”. Se trata de una imagen que muestra que tan aceptado es en el PJ el hecho de que **lo externo** (el dictamen inapelable de las urnas) **tiende a ordenar el frente interno**. Esto es exactamente lo opuesto de lo que sucede con el radicalismo, donde las cuestiones internas sirven para desarreglar lo externo.

Si bien esta lógica podría conllevar una oportunidad para convocar más ampliamente, creemos que ello no ocurrirá. El reparto de cargos se concentrará en los “puros”, por lo que el descontento hacia el interior del PJ se mantendrá aunque no sea visible.

Por ahora, sin embargo, todos estarán a la espera de un llamado de la Casa Rosada para entender cómo son percibidos desde allí, mientras cuentan los porotos personales que la elección les dejó para saber las fuerzas de las que disponen y cómo utilizarlas para acrecentar su poder y conseguir cierto grado de independencia a futuro. Es decir que, por más que algunos analistas insistan en ello, **el tema de la sucesión de CFK es aún muy lejano.**

Pero hay dos ejemplos de esa defensa del propio poder que sí signarán el 2012: Moyano y Scioli. Teniendo en cuenta la capacidad innata para ganarse enemigos dentro del movimiento sindical por sus reiteradas violaciones de códigos con el robo de afiliados y con una pésima imagen pública, el proceso de recambio hacia el interior de la CGT puede ser sencillo. Sin embargo, Moyano sabe que pende so-

bre el espada judicial y que aún dejando la jefatura, tendrá el control del poderoso gremio de Camioneros para ejercer presión y negociar. Los escarceos estarán a la orden del día.

Por cierto, no vemos que el Gobierno decida avanzar en una reforma integral de las obras sociales. Si bien la caja total se trata de un número nada despreciable (unos \$ 40.000 M al año para el 2012), los costos exceden –con creces– los beneficios. A diferencia de lo que sucedió con la estatización de las AFJP (en la cual el Gobierno se hizo del flujo de aportes y del stock acumulado en el pasado contra un pasivo contingente en el futuro), en este caso se vería obligado a costear las prestaciones el día después de implementada la reforma. Por otro lado, generaría significativos costos colaterales: unificaría a todos los gremios en contra del proyecto en momentos en los cuales se pretende una mayor coordinación salarial, y generaría gran descontento en la clase media asalariada que hoy destina sus aportes a las prepagas y que pasaría a estar incluida dentro del sistema general de salud.

El segundo foco de tensión es el que se avizora en la relación entre Nación y Provincia de Buenos Aires. Hasta ahora, Scioli fue capaz de mantener este conflicto en estado latente gracias a su riguroso disciplinamiento –al que debe sumarse su buena imagen pública–. Ello lo llevó a aceptar como compañero de fórmula a Gabriel Mariotto, pero el Vice electo no se cansa de manifestar que su rol es el de un “interventor”.

Durante su gestión, el Gobernador pudo canjear su disciplinamiento político por la asistencia financiera del Gobierno Nacional. Con un panorama distinto a futuro en materia económica, las dudas bonaerenses son las siguientes: ¿contará el Gobierno Nacional con los fondos suficientes para asistir financieramente a la provincia?, ¿estará dispuesto a hacerlo? No debe olvidarse que **la provincia de Buenos Aires tiene una dependencia financiera estructural del Gobierno Nacional**, que se inició con la Ley de Copar-

ticipación sancionada en 1988 y que el Fondo del Conurbano Bonaerense implementado en los '90 sólo pudo morigerar temporalmente². Para 2012, **el agujero financiero provincial asciende a \$ 20.000 M.**

Scioli emite señales ambivalentes. Al frente de la cartera de Educación designó a Silvina Gvirtz (hermana del productor del programa 678), lo que puede interpretarse como un alineamiento con respecto a las políticas Gobierno Nacional en la materia. No obstante, **la clave será lo que suceda en seguridad.** Se trata de un tema que ha generado rispideces en la relación Nación-Provincia y en el que quedan claras las diferencias en el enfoque para abordarlo. **Ninguna de las alternativas con que cuenta Scioli está exenta de costos.** Si opta por mantener a Casal al frente del Ministerio de Seguridad sería una clara señal de independencia con respecto al Gobierno Nacional, pero que lo haría responsable de un eventual rebrote del delito. Dejar el ministerio en manos de un funcionario alineado con Nilda Garré sería lo más cómodo ya que le permitiría sacarse de encima un riesgo potencial, aunque al costo de perder independencia e intervención en el proceso de inversiones en materia de seguridad. Por lo pronto, Scioli ha dado señales de incorporar aunque sea simbólicamente heridos con pasado kirchnerista como Alberto Fernández, Solá o Pampuro. Pequeñas señales de lo que puede venir.

² Originalmente, el monto del FCB era equivalente al 10% de lo recaudado por Ganancias. En 1995 se estableció un tope máximo de \$ 650 M, pasándose a distribuir el excedente entre el 10% de ganancias y dicho tope entre el resto de las provincias. Con el crecimiento, la inflación y la menor evasión desde 2003, el Fondo del Conurbano se fue volviendo cada vez menos "Bonaerense": mientras que en 2011 la PBA recibirá \$ 650 M, el resto de las provincias percibirán por el excedente nada menos que \$ 10.000 M (con Santa Fe y Córdoba recibiendo prácticamente el doble de lo percibido por la PBA).

El nuevo mapa político

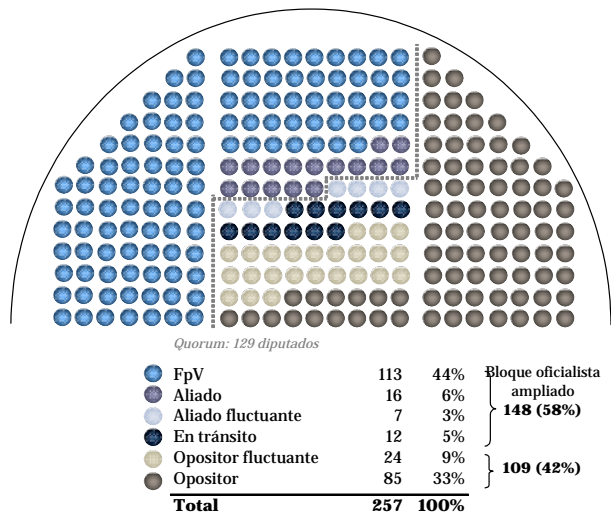
Teniendo en cuenta que en este segundo período el Gobierno deberá enfrentar un frente económico más complejo y la resistencia del kirchnerismo a cambiar, es interesante analizar cuál es el respaldo político que contará para defender el “modelo”.

El FpV arriesgaba 51 bancas y obtuvo 77, lo que lo deja con un bloque “puro” de 113 legisladores. Si se incluyen los aliados incondicionales (Frente Cívico por Santiago, Movimiento Popular Neuquino, etc) y los aliados fluctuantes, el bloque oficialista ampliado será de 136 diputados, claramente por encima del quórum de 129 legisladores³. **También se observa una mejora en la “calidad”:** si bien el bloque oficialista ampliado se incrementó en 17 miembros, ese saldo se compone de la caída de 9 aliados y el incremento de los 26 diputados propios.

Adicionalmente, y como adelantamos en el Informe Mensual de Agosto, era esperable que las disidencias hacia el interior del PJ fueran desapareciendo progresivamente. Ya hay doce integrantes de lo que era el peronismo federal que anunciaron que están “en tránsito” hacia el bloque oficialista, como críticos moderados (los bonaerenses que responden a Solá, los de Santa Fe, etc). Así, **desde el 10 de diciembre el oficialismo podrá contar con una abrumadora mayoría de 148 diputados, 36 por debajo de los 2/3 de la Cámara.**

³ El oficialismo ampliado (FpV + Aliados + Aliados Fluctuantes) obtuvo 2/3 de las bancas en juego en esta elección (87 de 130).

Cámara de Diputados
Composición diciembre 2011



El panorama opositor se asemeja a tierra arrasada, lo que implicará un recambio obligado de muchos dirigentes opositores (Alfonsín, Carrió, Duhalde, de Narváez, Solanas, etc.).

Las facturas políticas a Alfonsín están a la orden del día: es la consecuencia natural de haberse cerrado en su núcleo más cercano para el armado de la campaña y de la inconsulta alianza con De Narváez. Se viene ahora una profunda discusión para el recambio generacional en la UCR. **Los desafíos son enormes: cómo lograr seguir siendo un agente relevante en el mapa político argentino y disputar el espacio con un adversario emergente como es el Frente Amplio Progresista (FAP).** Todavía cuenta con un bloque de 43 diputados (sólo perdió 3 de las 19 bancas que renovaba, obtenidas en la elección de 2007) y es, además del peronismo, el único partido con presencia territorial en todo el país.

Composición por bloques de la Cámara de Diputados Dic-11

	Actual	Bancas arriesgadas	Bancas ganadas	Saldo	Composición futura	% Total
FpV	87	51	77	26	113	44,0
UCR	46	19	16	-3	43	16,7
PJ	36	12	10	-2		
PJ Opositor					22	8,6
PJ "en tránsito"					12	4,7
FAP	21	13	13	0	21	8,2
PRO	11	3	3	0	11	4,3
CC	18	12	2	-10	8	3,1
Otros	38	20	9	-11	27	10,5
Total	257	130	130	0	257	100,0

Fuente: LCG en base a elaboración propia y Ministerio del Interior

Pese a la buena elección que hizo el **FAP**, sólo consiguieron renovar las 13 bancas que arriesgaban y **mantendrán un bloque de 21 diputados** (la mitad del que todavía cuenta la UCR). **Más allá de la euforia actual, lo cierto es que el proceso de construcción política de este espacio no será nada sencillo:** administrar la provincia de Santa Fe con minoría legislativa lo obligará a negociar con el kirchnerismo. **El segundo puesto en las elecciones presidenciales tiene un valor mucho más simbólico que real** en términos de la consolidación de un espacio opositor: basta con ver lo que sucedió con Bordón después de 1995 o con Carrió más recientemente en el 2007 –elección en la que obtuvo el 23% de los votos-.

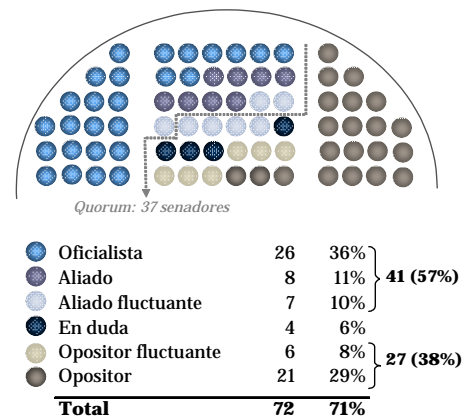
Las urnas fueron implacables con Duhalde y Carrió.

El ex presidente obtuvo apenas el 5,9% de los votos (menos de la mitad que en las PASO). **Y el panorama es aún más sombrío para Carrió:** sólo recibió el 1,8% de los votos, apenas renovó 2 de las 12 bancas que puso en juego y una de ellas (Patricia Bullrich) está muy cerca de pasarse al macrismo. Finalmente, el PRO retuvo las 3 bancas que arriesgaba y mantiene un bloque de 11 diputados.

En el Senado, la conformación a partir de diciembre dependerá más de los realineamientos asociados a la categórica victoria de la presidenta que a los re-

sultados en las 8 provincias en las cuales se eligieron senadores⁴. Las únicas sorpresas se dieron en La Rioja (dónde se impuso la lista encabezada por el “aliado” Carlos Menem y quedó segundo el FpV) y en Buenos Aires (Linares del FAP reemplazará a una opositora como Chiche Duhalde). **El oficialismo contará, en principio, con un bloque de 41 senadores** (26 del FpV, 8 aliados incondicionales y 7 fluctuantes), lo que le garantiza holgadamente el quórum propio de 37. Y ese total podría ampliarse a 45 dependiendo de lo que suceda con algunos senadores del PJ (como Reutemann, los de La Pampa, etc), lo que le permitiría quedar apenas por debajo de los 2/3 de la Cámara (48 senadores). El principal bloque de oposición seguirá siendo el radicalismo, que obtuvo las 3 bancas que puso en juego y mantendrá un total de 17 senadores.

Cámara de Senadores
Composición diciembre 2011



Como se puede apreciar, la arrasadora victoria en las elecciones del domingo le permitirá al Gobierno contar con holgadas mayorías propias en ambas cámaras. Y ello le posibilitará la aprobación de medidas tendientes a procurar recursos para inflar la economía o a dar batallas en frentes específicos, como con los medios de comunicación o, llegado el caso, para anunciar probables iniciativas que sirvan para disciplinar a los bancos privados. **La incógnita que deberá revelarse es qué sucederá con el volátil humor de la sociedad una vez que las demandas implícitas en su voto (alto crecimiento, fiebre de consumo, baja del desempleo, suba del salario real y en dólares, etc) no puedan ser satisfechas por una economía que ya no será lo que fue. Y que la gente empezará a palpar ya en 2012, contradiciendo todas las promesas tanto implícitas como explícitas de que “lo mejor está por venir”.**

Está prohibida su reproducción y circulación no autorizada expresamente.

⁴ Buenos Aires, Formosa, Jujuy, La Rioja, Misiones, San Juan, San Luis y Santa Cruz.